

La hipótesis del ciclo vital y el desahorro de los jubilados: resultados en España 1985-1993

Concepción Patxot Cardoner

*Departament Teoria Econòmica
Facultat de Ciències Econòmiques y Empresariales
UNIVERSITAT DE BARCELONA
c/ Diagonal, 690
08034 BARCELONA
Tel.: 93 402 19 37/43 33
Fax: 93 280 23 78
e-mail: patxot@riscd2.eco.ub.es*

RESUMEN

La Hipótesis del ciclo vital (HCV) predice que los ancianos desahorran durante el periodo de jubilación, porque el principal motivo que les induce a ahorrar durante su vida es, precisamente, cubrir las necesidades del periodo inactivo de la vida.

En los últimos años, se ha desarrollado enormemente la contrastación empírica del modelo del ciclo vital a nivel micro y macroeconómico. Los datos de panel han abierto una vía para desarrollar contrastes microeconómicos, pero es necesario lograr una mayor interrelación entre los estudios meramente descriptivos y aquellos basados en modelos estructurales del comportamiento del consumidor.

En este artículo se obtienen los perfiles de la tasa de consumo por edades de los hogares españoles a partir de una base de datos microeconómicos, la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) 1985-93. Al hacerlo, se controlan las variables relevantes para contrastar el desahorro de los jubilados. Se analizan además las trayectorias de distintas categorías de consumo, con el fin de contribuir a una mejor comprensión y modelización de los motivos para ahorrar.

ABSTRACT

The Life-Cycle Hypothesis (LCH) predicts that the elderly disave during retirement, because the main motive to save is to cover inactive period necessities¹.

Empirical test of Life-Cycle model using micro and macro data has experienced a big development in the last years. Panel data has opened a way for testing at micro level. But it is necessary to get a more close relationship between structural models of household behaviour and descriptive analysis of data.

In this paper I track the age consumption profile of Spanish households using a micro data set, the "Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) 985-93, controlling for the relevant variables. The main purpose is testing the disaving of the elderly. On the other hand, consumption is divided in categories, which are followed during the life. This approach gives a way for a better understanding of the saving motives in order to improve the structural models of household behaviour.

LA HIPÓTESIS DEL CICLO VITAL Y EL DESARROLLO DE LOS JUBILADOS: RESULTADOS EN ESPAÑA 1985-1993¹

1. INTRODUCCIÓN

La hipótesis del ciclo vital, en su versión más simplificada, predice que los hogares desahorran durante la jubilación. El motivo de esta predicción es, claramente, el énfasis casi exclusivo puesto en el ahorro por redistribución intertemporal de la renta. Esta predicción ha sido rechazada en estudios empíricos realizados en varios países y se ha discutido si modifica substancialmente o no el modelo del ciclo vital. La introducción de otros motivos para ahorrar relaja ésta y otras predicciones derivadas del modelo. Las principales extensiones del modelo del ciclo vital simple incluyen el motivo precaución² y el comportamiento altruista (o motivo herencia³). Se han producido otros inten-

¹ Agradezco las sugerencias de los Doctores J. A. Garcia-Duran, E. Berenguer, A. Garriga, A. Eymann, C. Gilbert, R. Disney.

² Véase Kotlikoff (1989) para un tratamiento general de los motivos para ahorrar y Kotlikoff (1988) para un tratamiento del riesgo de gastos sanitarios.

³ Véase Masson y Pestieau (1991) para una revisión de la modelización del motivo herencia.

tos como el de Börsch-Supan y Stahl (1991) que introducen restricciones en el consumo debidas a la edad.

Ahora bien, la introducción de otros motivos para ahorrar en el marco del modelo del ciclo vital requiere, entre otras cosas, un tratamiento explícito de las características demográficas de los hogares, y ello no siempre es fácil. Al introducir los supuestos necesarios para desarrollar soluciones operativas, se produce una inevitable limitación del alcance de las conclusiones. Por otra parte, la simplicidad deseable en los modelos hace difícil su correspondencia con los datos en base a los que deben contrastarse. Esta es probablemente la raíz del alejamiento entre los estudios teóricos y empíricos.

La contrastación empírica de la HCV ha experimentado un gran desarrollo en los últimos años. Attanasio y Browning (1994) exponían la necesidad de que los contrastes empíricos se basen en datos microeconómicos. Seguramente uno de los factores de este desarrollo ha sido la mayor disponibilidad de datos microeconómicos a través de encuestas de presupuestos familiares. Obviamente para analizar una cuestión dinámica como ésta, son preferibles los datos de serie temporal a los de corte transversal. El principal problema de los datos de corte transversal son los "efectos cohorte": diferencias entre los grupos de edad debidas a variables distintas a la edad. Por su parte, los datos de serie temporal o datos de panel también presentan problemas⁴. El problema de los datos de serie temporal, es que suelen recoger períodos de tiempo demasiado limitados para analizar una cuestión como la que nos ocupa. Un problema añadido, debido a la dificultad en la recolección de datos, es que estas bases de datos suelen ser rotatorias y, por tanto, no se observa a individuos sino a cohortes. Así ocurre en la ECPF⁵. En concreto los individuos permanecen en la muestra durante un máximo de dos años. En las sección tercera veremos como se aborda este problema en los estudios empíricos.

En concreto, respecto a la cuestión del desahorro de los jubilados, Mirer (1979), Danzinger (1982-3) y Menchik y David (1983), obtuvieron los primeros resultados en contra del desahorro de los jubilados, basados principalmente en datos de corte transversal.

⁴ Arellano y Bover (1990) revisan la metodología econométrica para datos de panel.

⁵ Otros estudios han utilizado esta misma base de datos para analizar el ciclo vital, aunque no se centran específicamente en la relación ahorro-edad. López Salido (1993) opta por trabajar con un panel auténtico tomando a los individuos que permanecen dos años seguidos en la muestra. Cutanda (1993) por el contrario, opta por construir un panel de cohortes según la metodología de Deaton (1985).

Partiendo de datos microeconómicos hay dos modos de medir el ahorro: como aumento de riqueza o como diferencia entre renta disponible y consumo corriente. La principal diferencia es que al medir el ahorro como aumento de riqueza, se consideran las variaciones del valor de mercado de los activos como ahorro. Este tipo de estudios (Hurd (1990), Horioka (1993) Alessie y otros (1995) y Börsch-Supan (1993a)) son más numerosos que los que miden el ahorro como renta disponible. (Danzinger y otros (1982-3) Börsch-Supan (1993a), Horioka (1993)). En cierto modo el ahorro considerado como aumento de riqueza puede estar reflejando mejor la posición del individuo, pero las plusvalías de los activos no siempre se realizan. Pensemos, por ejemplo en aumentos del valor de la vivienda.

Estos últimos estudios se encuentran en el ámbito de los estudios considerados descriptivos, en cuanto que no utilizan un modelo estructural de comportamiento del consumidor.

Este artículo se divide en seis secciones. En la sección segunda se describe la base de datos utilizada. La sección tercera expone el alcance del análisis y los primeros resultados. Las secciones cuarta y quinta ofrecen los resultados de las distintas etapas del análisis y la sección sexta resume las conclusiones.

2. LOS DATOS

La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares se realiza trimestralmente desde 1985⁶ y en este momento los datos disponibles llegan al año 1993. El número de hogares oscila alrededor de 3200, divididos en ocho grupos. Cada trimestre se renueva un grupo de hogares, por lo que cada hogar permanece en la muestra solamente ocho trimestres.

Se define el hogar como el conjunto de personas que comparten vivienda y presupuesto. En el caso de viviendas colectivas, las unidades con autonomía de gastos. El cabeza de familia es el miembro que percibe los mayores ingresos. El principal objetivo de nuestro estudio son los mayores de 65 años. Los datos presentan cierto sesgo de selección de muestra⁷: no observamos a los que residen en colectivos y no tienen

⁶ En la INE (1985) se recogen más detalles sobre la recolección y tratamiento de los datos. Además el INE realiza la Encuesta de Presupuestos Familiares, con una muestra mucho mayor, cada 10 años.

⁷ Para Hurd (1990) hay otro motivo de sesgo, que sería necesario contrastar: que los ancianos ricos viven más que los pobres.

autonomía de gastos⁸ y sólo observamos indirectamente a los que viven en familia, es decir, a los que dependen de otro cabeza de familia.

Los datos de renta y consumo están muy desagregados. Veremos más adelante como agrupamos los 250 bienes de consumo en categorías. La renta se divide en ingresos monetarios (por trabajo por cuenta ajena, por cuenta propia, rentas del capital y de la propiedad, pensiones, prestaciones de desempleo, otras transferencias regulares y otros) y no monetarios (por trabajo por cuenta ajena, por cuenta propia, rentas del capital y de la propiedad y otros, que incluye la atribución de la renta implícita a los propietarios de la vivienda).

La renta total se obtiene sumando las rentas monetarias y no monetarias. El consumo total se obtiene sumando todas las categorías de consumo incluido el alquiler pagado por la vivienda (explícita o implícita si la vivienda es de propiedad). Nos centraremos sobretodo en el total de consumo no duradero (ndc) para evitar por el momento la correspondiente corrección del consumo por los servicios de consumo obtenidos de este tipo de bienes.

El principal problema de los datos es la infradeclaración, principalmente de los ingresos. Se hace patente al obtener las tasas de ahorro, que salen negativas para la mayoría de los hogares.

Para acometer una eventual corrección de los datos cabría suponer que todos los individuos mienten uniformemente y aplicar, por tanto, un factor de corrección uniforme a todos los individuos, tomando como referencia la Contabilidad Nacional (CNE). Otra posibilidad más interesante es analizar si la infradeclaración depende de la fuente de renta. Para analizar la infradeclaración por fuentes de renta se puede acudir también a la CNE, aunque permite una comparación muy poco fidedigna porque no separa las prestaciones sociales en los distintos riegos cubiertos. Comparando las cifras agregadas recogidas por la CNE y la ECPF se observa⁹ que están más infradeclaradas las prestaciones sociales (transferencias regulares en la ECPF) que los ingresos del trabajo dependiente. Esto reforzaría el resultado de que los ancianos ahorran más.

Comparando las tasas de consumo agregadas obtenidas a partir de la CNE y de la ECPF (Gráfico 1) se observa que no solo los niveles sino su evolución es muy distinta.

⁸ Según el Censo de Población de 1980, el total de personas mayores de 65 años que viven en residencias es el 1,5%.

⁹ Véase Patxot, 1994, tabla 6.12. Sanz (1995) recurre al SEPROS (Sistema Europeo de Estadísticas de Protección Social) para compararlo con la Encuesta de Presupuesto Familiares de 1990-91. En ambas fuentes los datos están más desglosados y se concluye que las pensiones contributivas y asistenciales de jubilación y vejez no están infradeclaradas en la EPF 1990-91.

Principalmente entre el año 1985 y 1990 varían incluso en sentido contrario. La necesidad de corregir se agudiza cuando se contrastan modelos estructurales que incluyen el tipo de interés, obtenido de una fuente de datos externa y que seguirá una evolución acorde con los datos macro. De hecho esto puede explicar la dificultad que se ha presentado en este tipo de estudios en estimar una elasticidad de sustitución intertemporal de signo y valor correcto¹⁰.

En este estudio tomamos los datos sin corregir y dado que la infradeclaración es más grave en el caso de la renta, en ocasiones nos fijamos en la evolución del consumo, más que en el de los ingresos. En cualquier caso y como medida de control mínimo, eliminamos a aquellos hogares que declara una tasa de consumo (consumo total sobre renta total) mayor a 2 y a los que declaran consumo total o renta total nulos.

Se agrupa a los individuos por cohortes, definidas de acuerdo con la edad (la edad del cabeza de familia. Los intervalos de edad son de cuatro años. De este modo logramos obtener tres observaciones de cada cohorte, correspondientes a los años 1985, 1989 y 1993. Únicamente la primera y la última cohortes son atípicas, incluyendo a todos los hogares cuyo cabeza de familia tiene menos de 25 años o más de 79, respectivamente.

3. LA EVOLUCIÓN DE LA TASA DE CONSUMO

El objeto de este estudio es contrastar si la tasa de consumo decrece (la tasa de ahorro crece) con la edad, especialmente para las cohortes mayores de 65 años. Utilizamos una regresión simple, reflejada en la ecuación (1), donde c_r es la tasa de consumo no duradero: consumo no duradero (ncd) dividido por la renta total (y).

$$(1) \quad c_{rj} = coh_j + e_i \quad j=2..13 \quad i=\text{individuos}$$

Para estimar la tasa de consumo media de cada cohorte, asignamos a cada cohorte una variable dummy (de coh_1 a coh_{13}) que toma valor 1 si el individuo pertenece a la cohorte y cero en el caso contrario. Se estima esta ecuación (1) para cada período. La constante nos da la media de la primera cohorte y los demás coeficientes las diferencias entre ésta y las demás cohortes. Está claro que la tasa de consumo no es mayor para

¹⁰ Vease García (1995).

los mayores de 65 años. Las diferencias son significativas de acuerdo con el valor de la F (1%)¹¹.

Las extensiones naturales de este análisis son, el análisis de serie temporal o el control de los posibles efectos cohorte. Por ahora no explotamos plenamente la dimensión temporal de esta fuente de datos. En concreto es posible hacerlo y lograr con ello un test formal construyendo un Pseudo-Panel de cohortes¹²—con la consiguiente pérdida de información individual— y estimando la ecuación (1) incluyendo un efecto fijo del tiempo. Pero, como observa Attanasio (1994) en este tipo de análisis hay un problema de identificación, debido al vínculo entre año de nacimiento, edad y tiempo. No es posible distinguir entre los efectos del ciclo vital, del ciclo económico y los efectos cohorte. Para resolver este problema es necesario un modelo paramétrico. Las limitaciones de los modelos estructurales del comportamiento del consumidor unido al gran desarrollo, producido en los últimos años, de los estudios empíricos basados en datos microeconómicos, ha provocado cierto alejamiento entre los estudios meramente descriptivos y los estudios empíricos basados en modelos estructurales del comportamiento del consumidor. Por ello, por el momento optamos por ceñirnos a las posibilidades de los datos sin imponer ninguna estructura al problema. En esta sección nos limitamos por tanto, a seguir la evolución de las medias estimadas de acuerdo con la ecuación (1) y a controlar los efectos cohorte. En las siguientes secciones se ensayarán otras posibilidades, que nos permitan explorar las posibilidades de los datos que puedan arrojar alguna luz sobre los motivos para ahorrar, de cara a posteriores modelizaciones.

En primer lugar, a partir de los datos trimestrales estimados, obtenemos las tasas de consumo trimestrales medias para los años 1985 1989 y 1993 y la variación para cada corte (Tabla 1). En la figura 1 se recogen los mismos resultados. Se observa que en el período analizado, todas las cohortes disminuyen su tasa de consumo, pero los mayores de 65 años no lo hacen en mayor medida.

En segundo lugar y para controlar los efectos cohorte, es necesario introducir otras variables que afectan al comportamiento del consumidor. Se repite la estimación incluyendo un conjunto de variables dummy para cada variable considerada: el sexo del cabeza de familia (sx) el nivel de educación (ed1 a ed7), el número de miembros del hogar (nb1 a nb7), la propiedad de la vivienda (viv), y la categoría socioeconómica (csa1 to csa9).

¹¹ No se observan diferencias notables, obteniendo el estimador robusto en presencia de heteroscedasticidad.

¹² Véase Deaton (1985).

La ecuación en su conjunto es significativa, pero no todas las dummies introducidas. La categoría socioeconómica es siempre significativa, excepto en dos de los doce trimestres. El número de miembros y el nivel de educación son significativos en menos de la mitad de trimestres. La propiedad de la vivienda y el sexo del cabeza de familia son significativos únicamente en dos y un trimestre, respectivamente. Estas irregularidades pueden ser debidas a la infradeclaración de renta, agravada por el hecho de que los datos son trimestrales. Un tamaño de muestra mayor, como el de la Encuesta Básica favorecería los resultados. De hecho los efectos cohorte se estudian mejor en datos de corte transversal, pero esta encuesta se realiza únicamente cada diez años.

El principal problema parece ser la infradeclaración de rentas. En lo sucesivo, por tanto, prescindimos de la renta, analizando simplemente la evolución del consumo y de sus componentes. Dado que la categoría socioeconómica es casi siempre significativa, la tomamos como variable proxy de la renta.

4. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO

Repetimos el análisis anterior, tomando como variable dependiente el consumo no duradero per capita en logaritmos (lnpc). Tomamos el consumo per capita como alternativa a la dummy utilizada anteriormente para el número de miembros. De este modo los datos obtenidos (Tabla 2 y Figura 2) ya recogen el efecto de esta variable. El consumo per capita (cpc) se calcula dividiendo el consumo no duradero total por una variable que computa 1 unidad para el cabeza de familia 0,7 por cada adulto (mayor de 14 años) y 0,5 por cada uno de los restantes miembros.

En los resultados se observa que todas las cohortes aumentan su consumo, pero el consumo aumenta menos (el ahorro disminuye menos) para las cohortes de jubilados. Esta evolución del consumo recuerda las restricciones en el consumo formalizadas por Börsch-Supan y Stahl (1991). Obviamente, para que las trayectorias obtenidas reflejaran realmente el perfil del consumo por edades sería necesario deflactar los datos, pero ello no es estrictamente necesario para analizar las diferencias por edades.

Para controlar los efectos cohorte, repetimos la estimación incluyendo las variables anteriores, con algunas variantes. Como hemos visto anteriormente, el número de miembros se excluye, por estar tratada de otro modo. La categoría socioeconómica (csa) se redefine (csb), para que su orden represente los niveles de renta y se incluye como proxy de la renta. Contrariamente a los resultados anteriores, cada grupo de variables dummy es significativo. Los resultados se pueden resumir en lo siguiente, teniendo en cuenta que la variable csb cumple la función de controlar el nivel de renta: a) La evolución del

consumo con la edad, sigue confirmando que los mayores de 65 años no ahorran menos. b) El coeficiente correspondiente al sexo del cabeza de familia tiene valor negativo, lo cual implica que si el cabeza de familia es un hombre el consumo per capita es menor. c) La variable educación se reordena de menor a mayor. Por tanto un mayor nivel educativo aumenta el consumo. d) El hecho de ser propietario de la vivienda aumenta el consumo, mostrando el efecto riqueza que cabe esperar.

5. EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE BIENES CONSUMO

Esta fuente de datos nos permite analizar en que tipo de bienes se concentra la reducción del consumo de los jubilados. Con ello se intenta, como se decía en la sección tercera, explorar las posibilidades de los datos que puedan indicar algo acerca de los motivos para ahorrar de los agentes. Todo ello de cara a una posterior mejora de los modelos.

Clasificamos el consumo en: alimentos, vestidos, gastos asociados a la vivienda distintos al alquiler, gastos sanitarios, transportes, consumo duradero, alquileres y otros. En la Figura 3 y siguientes se muestra la proporción de cada tipo de bienes de consumo sobre el consumo total, que gasta cada cohorte en los años 1985, 1989 y 1993.

La primera conclusión interesante es la importancia de usar datos de serie temporal frente a los de corte transversal. Se observa claramente la diferencia que representa obtener la evolución de una variable a lo largo del ciclo vital a través de datos de corte transversal -uniendo la observación del año 1985 de cada cohorte- o a través de datos de serie temporal.

Otra observación remarcable es que las distintas categorías de consumo responden al ciclo de modo distinto. En cada cohorte se observa que los alimentos, el vestido y los bienes de consumo duradero tienen su máximo en el año 1989, mientras que los demás (transporte y gastos sanitarios) tienen su mínimo en este mismo año. Además todas las cohortes responden en el mismo sentido, únicamente en algún caso (salud) se observa algún cambio de tendencia, poco relevante.

Por último, fijándonos más en los datos de corte transversal, se observan dos tipos de perfiles. La proporción de gasto en alimentos aumenta claramente con la edad, mientras que la proporción de gasto en vestido, en transporte o en bienes de consumo duradero, disminuye. Esto puede estar reflejando el carácter de bienes normales o inferiores, dado que los jubilados tienen rentas menores. También cabría interpretar la trayectoria decreciente de los bienes de consumo duradero, vestido y transporte, como limitaciones en el consumo debidas a la edad.

6. CONCLUSIÓN

Tras analizar las diferencias en la tasa de consumo de distintas cohortes se concluye que los mayores de 65 años no desahorran. Este resultado se contrasta con datos de corte transversal, controlando los efectos cohorte y se realiza además un análisis dinámico descriptivo.

Dado que el principal problema de los datos es la subdeclaración de rentas se ensaya otra aproximación. Se analiza la evolución del consumo per capita, controlando el efecto de la renta y de otras variables relevantes. Los resultados no modifican la conclusión fundamental.

Por otra parte y a fin de explorar otras posibilidades de los datos, se obtiene la evolución con la edad de la proporción de gasto en los distintos tipos de bienes. Se observan que en algunas cohortes los bienes responden al ciclo económico de modo opuesto.

Para establecer conclusiones más definitivas, es necesario ir más allá en el análisis dinámico. Queda pendiente la extensión del período muestral y el contraste dinámico, basado o no en un modelo estructural del comportamiento del consumidor. En caso de optar por un modelo estructural, es necesario analizar las causas de la diferente evolución temporal entre los datos de la CNE y la ECPF y corregir los datos de acuerdo con ello.

Tabla 1: Tasa de consumo anual y variaciones

Edad	Cohorte	Tasa de consumo anual			Variación porcentual		
		1985	1989	1993	1985-89	1989-93	1985-93
-25	1	1,062	0,941	0,937	-11,394	-0,425	-11,770
25-29	2	1,012	0,974	0,993	-3,755	1,951	-1,877
30-34	3	1,065	1,010	1,018	-5,164	0,792	-4,413
35-39	4	1,076	1,015	0,997	-5,669	-1,773	-7,342
40-44	5	1,093	0,988	0,969	-9,607	-1,923	-11,345
45-49	6	1,079	0,963	0,941	-10,751	-2,285	-12,790
50-54	7	1,055	0,952	0,914	-9,763	-3,992	-13,365
55-59	8	1,038	0,965	0,911	-7,033	-5,596	-12,235
60-64	9	1,002	0,939	0,896	-6,287	-4,579	-10,579
65-69	10	0,999	0,903	0,849	-9,610	-5,980	-15,015
70-74	11	0,954	0,845	0,837	-11,426	-0,947	-12,264
75-79	12	0,938	0,821		-12,473		
80-	13	0,920					

Tabla 2: Consumo trimestral medio per cápita (en logarimos) por cohortes y variaciones

a) Sin controlar efectos cohorte

Edad	Cohorte	Consumo per cápita (ln)			Variación porcentual		
		1985	1989	1993	1985-89	1989-93	1985-93
/-25	1	19,741	20,117	20,433	1,905	1,571	3,505
26-30	2	19,678	20,077	20,470	2,028	1,957	4,025
31-35	3	19,733	20,080	20,492	1,758	2,052	3,846
35-39	4	19,649	19,937	20,418	1,466	2,413	3,914
36-40	5	19,574	20,042	20,503	2,391	2,300	4,746
46-50	6	19,528	19,983	20,455	2,330	2,362	4,747
51-55	7	19,591	20,014	20,402	2,159	1,939	4,140
56-60	8	19,568	19,966	20,357	2,034	1,958	4,032
61-65	9	19,563	19,944	20,281	1,948	1,690	3,670
66-70	10	19,601	19,876	20,262	1,403	1,942	3,372
71-75	11	19,438	19,796	20,154	1,842	1,808	3,684
76-80	12	19,267	19,665		2,066		
81-	13	19,353					

b) Controlando los efectos cohorte

Edad	Cohorte	Consumo per cápita (ln)			Variación porcentual		
		1985	1989	1993	1985-89	1989-93	1985-93
/-25	1	19,168	19,341	19,860	0,907	2,683	3,614
26-30	2	19,072	19,288	19,952	1,137	3,438	4,613
31-35	3	19,092	19,289	19,985	1,030	3,609	4,676
35-39	4	19,069	19,214	19,941	0,757	3,787	4,573
36-40	5	19,071	19,367	20,080	1,553	3,677	5,287
46-50	6	19,061	19,375	20,124	1,649	3,865	5,577
51-55	7	19,152	19,454	20,133	1,576	3,489	5,120
56-60	8	19,203	19,450	20,100	1,288	3,340	4,671
61-65	9	19,157	19,495	20,022	1,761	2,705	4,514
66-70	10	19,221	19,447	20,029	1,180	2,991	4,206
71-75	11	19,116	19,391	19,931	1,435	2,784	4,259
76-80	12	18,948	19,280		1,751		
81-	13	18,891					

Figura 1. Tasa de consumo no duradero por cohortes (1985, 1989, 1993)

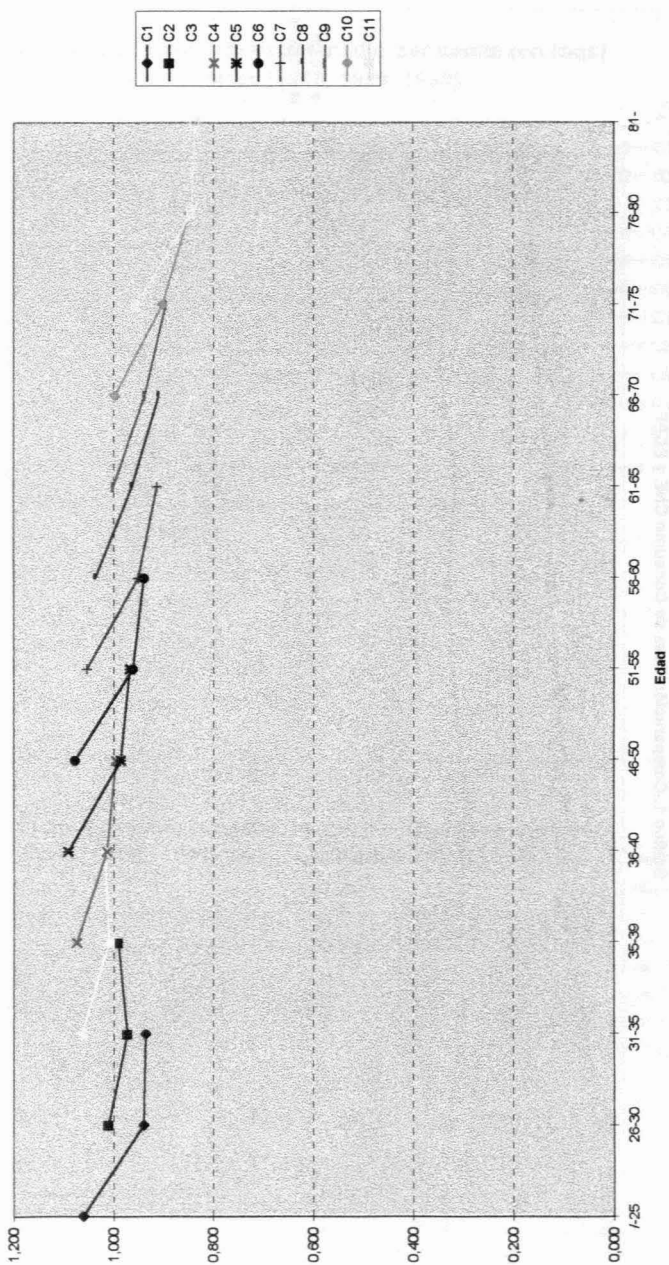


Gráfico 1. Comparación Tasa de Consumo CNE y ECPF

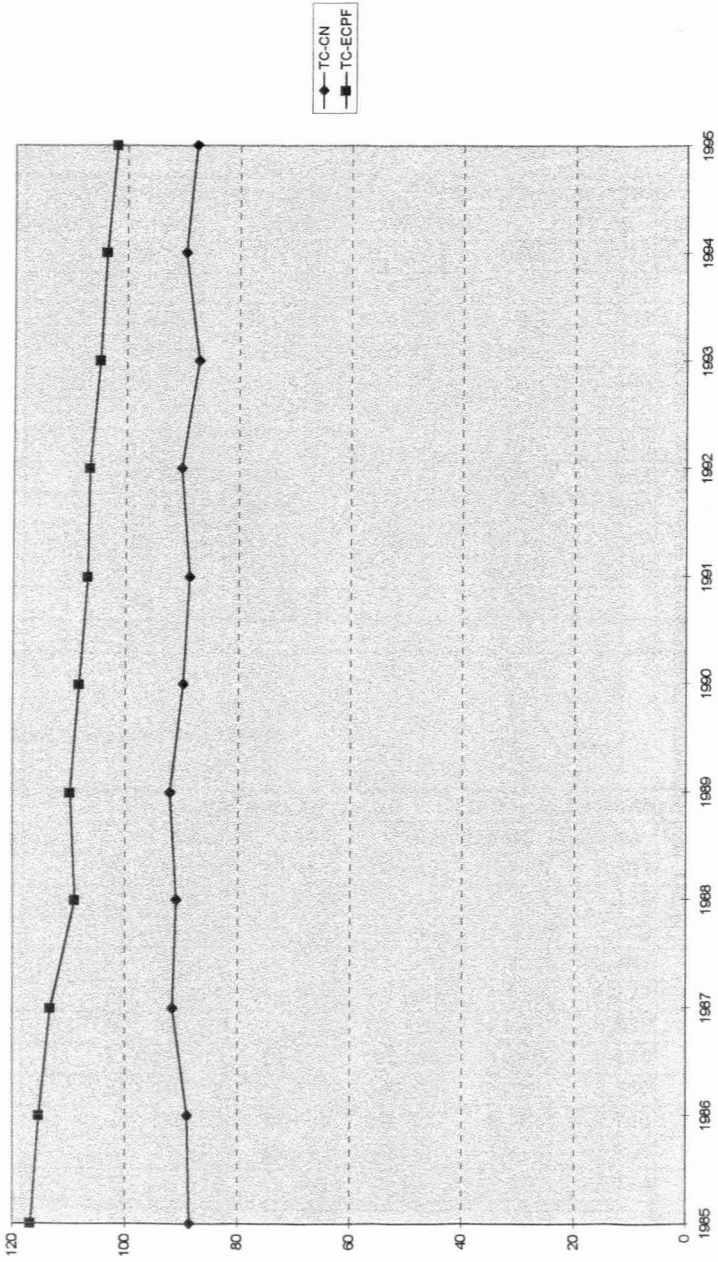


Figura 2a. Consumo trimestral medio per cápita (en logs) por cohortes (1985, 1989, 1993).

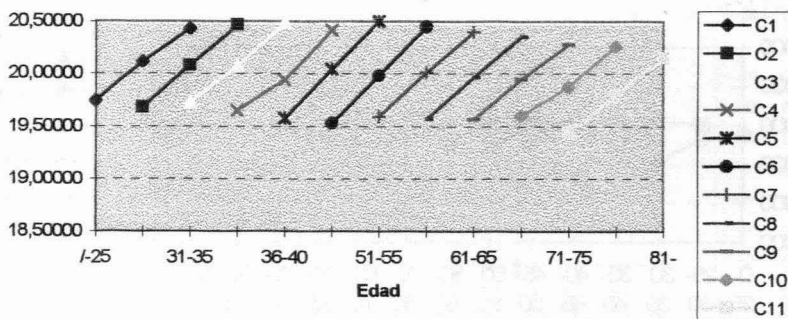
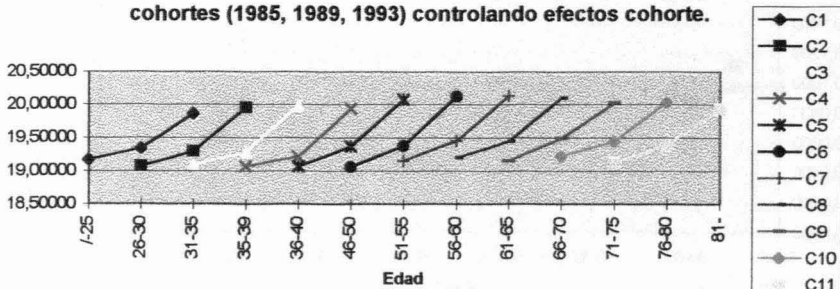


Figura 2b. Consumo trimestral medio per cápita (en logs) por cohortes (1985, 1989, 1993) controlando efectos cohorte.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALESSIE, R. LUSARDI, A. Y KAPTEYN, A. "Saving and Wealth Holdings of the Elderly" Presentado en el IX meeting of ESPE. Lisboa, Junio 1995.
- ARELLANO, M. Y BOVER O. (1990) "La econometría de datos de panel". *Investigaciones Económicas (Segunda época)*. Vol. XIV, nº1, págs. 3-45.
- BÖRSCH- SUPAN, A. (1993a) "Household Savings in Germany, Part II: Behaviour", *Universität Mannheim Working Paper* nº 68131.
- ATTANASIO (1994a) "A Cohort Analysis of Saving Behaviour by US Households" *NBER WP n. 4454*.
- ATTANASIO AND BROWNING (1994b): "Testing the Life-Cycle Hypothesis of consumption: what can we learn from Micro and Macro Data?" *Investigaciones Economicas, Vol XVIII (3) Sept. 1994*.
- BÖRSCH-SUPAN, A., SCHNABEL, R., MCFADDEN (1993b) "Living Arrangements: Health and Wealth effects". *NBER Working Paper* nº 4398.
- BÖRSCH- SUPAN, A. AND STAHL, K. (1991) "Life Cycle Savings and Consumption Constraints. Theory, Empirical Evidence, and Fiscal Implications". *Journal of Population Economic*, 4. págs. 233-55.
- DANZINGER, S., J. VAN DER GAAG, E. SMOLENSKY Y M. TAUSSIG. (1982-83) "The Life-Cycle Hypothesis and the Consumption Behavior of the Elderly". *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. V nº 2 págs. 208-27.
- DEATON, A. (1985) "Panel Data from Time Series of Cross-sections". *Journal of Econometrics*, 30 págs. 109-126.
- GARCÍA GARCÍA, AGUSTÍN (1995): Comportamiento en el consumo de las familias españolas: un análisis de datos de panel". Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura, Departamento de Economía Aplicada y Organización de Empresas.
- HORIOKA, C. Y. (1993) "Saving in Japan", en A. Heertje, ed., *World Savings. An International Survey*. Oxford: Blackwell. págs. 238-80.
- HURD, M. D. (1990): "Research on the Elderly: Economic Status, Retirement, and Consumption and Savings" *Journal of Economic Literature* Vol. XXVIII (June 1990), 565-637.
- HURD, M. D. (1989): "Mortality Risk and Bequest" *Econometrica*, Vol. 57, Nº 4 (July, 1989), 779-813.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Contabilidad Nacional de España. Instituto Nacional de Estadística.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1985) Metodología de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, 1985.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Censo de población.
- KOTLIKOFF, L. J. (1988) "Health Expenditures and Precautionary Savings", en L. Kotlikoff, ed., What determines savings? Cambridge: MIT Press, 1989. págs. 141-62.
- KOTLIKOFF, L. J. (1989) What determines Savings? Cambridge, Massachusetts. MIT Press.
- KUEHLWEIN, M. (1993) "Life-Cycle and Altruistic Theories of Saving with Lifetime Uncertainty" *The Review of Economics and Statistics*, Vol. LXXV n. 1. págs. 38-47.
- LÓPEZ, ANGEL (1993) "An Assessment of the Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (1985-89) as a Source of Information for Applied Research" *Economics Working Papers Series 53*. Universitat Pompeu Fabra.
- LÓPEZ-SALIDO, J. DAVID (1994) "Determinantes del ahorro de una economía: modelos teóricos y alguna evidencia para el caso español", *Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social*. Obra Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- LÓPEZ SALIDO, J. D. (1993) "Consumo y ciclo vital: Resultados para España con datos de panel", *Investigaciones Económicas*, 17. págs. 285-312.
- MASSON, A., Y P. PESTIEAU (1991) "Types et modèles d'héritage et leurs implications", *Economie et Prévision*, 100-101. págs. 31-72.
- MENCHIK, P. L., Y M. DAVID (1983) "Income Distribution, Lifetime Savings and Bequests", *American Economic Review*, 73. págs. 672-90.
- MICHAEL, ROBERT T.; FUCHS, VICTOR R.; SCOTT, SHARON R. (1980) "Changes in the propensity to live alone: 1950-1976". *Demography*, volume 17, number 1. págs. 39-53.
- MIRER, T. W. (1979) "The wealth-age relation among the aged", *American Economic Review*, 69. págs. 435-43.
- MIRER, THAD W. (1992) "Life-cycle valuation of Social Security and pension wealth". *Journal of Public Economics*, 48. págs. 377-84.
- PATXOT, C. (1994): Efectos del Envejecimiento de la Población sobre el Ahorro. Tesis doctoral. Departamento de Teoría Económica. Universidad de Barcelona.
- PERELMAN, SERGIO AND PESTIEAU, PIERRE (1994) "The effect of bequest motives on the level and composition of wealth in Belgium". Trabajo presentado

en European Science Foundation Conference: ECONOMICS OF AGING. Sitges, Barcelona (Spain), Junio 1994.

SANZ DÍEZ, B. (1995) "La articulación micro-macro en el Sector Hogares: de la Encuesta de Presupuestos Familiares a la Contabilidad Nacional" Presentado en el Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza. Fundación Argentaria. Madrid, Junio de 1995.